

Fernando León de Aranoa

Leonera





Seix Barral Biblioteca Breve

Fernando León de Aranoa

Leonera

© Fernando León de Aranoa, 2025
autor representado por Editabundo, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2025
Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2025
ISBN: 978-84-322-4496-4
Depósito legal: B. 7.609-2025
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Unigraf
Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



LA RELEVANCIA DE LOS PARQUES

La relevancia de los parques es subjetiva. Más que de su ubicación, de que los pueblen tilos o alcornoques, de las glorias militares de aquellos a los que celebran sus estatuas, ésta dependerá de nuestra experiencia en ellos.

Todas las cosas suceden por primera vez en un parque. En un parque jugamos por primera vez, nos caímos, lloramos. En un parque hicimos nuestros primeros amigos, tuvimos miedo, nos enamoramos.

Hay parques que guardan tu primer secreto, enterrado al pie de todos los árboles. Parques donde sigues peleándote con los mayores, parques donde haces las paces con todos, menos contigo.

Hay parques donde aún, tras un arbusto, sucede nuestro primer beso.

Hay parques donde nuestra memoria juega toda-

vía un rato cada día, al salir del colegio, entre el naranja oxidado de los columpios y la risa franca de las madres, que cuidan a los niños.

Hay parques en los que sigues contando hasta cien con los ojos cerrados, parques en los que nunca has dejado de estar escondido. La primera vez que mentimos, la primera pelea, el primer amor: las cosas dejaron de ser lo que eran en un parque, y empezaron a ser lo que son.

De mayores regresamos a sus bancos, a su silencio, a su rumor de tráfico lejano. Soberbios, desagradados, nos olvidamos de ellos en las décadas centrales de nuestra vida. Los cruzamos al teléfono, con prisa, aturcidos. Pero la vida, prestidigitadora cruel, nos devuelve sin contemplaciones a la casilla de salida.

Y así, sentados en sus bancos, recordamos, con profusión de detalles, qué parque fuimos.

UN INSTRUMENTO

Un instrumento cuyo aprendizaje se ha abandonado inconcluso es un cadáver desafinado y sin identificar en nuestro salón comedor, arrumbado junto a la estantería modular, detrás de la puerta de la despensa, en cualquiera de las estancias en penumbra de nuestra conciencia.

Permanecen confinados en sus fundas, silenciosos, avergonzados, sin nada que añadir. Su presencia es un recordatorio de nuestro fracaso, de nuestra falta de talento o de empeño: testimonio cruel de todo aquello que ni siquiera seremos capaces de olvidar, porque nunca lo llegamos a aprender.

Un instrumento abandonado es también una conversación interrumpida, un desencuentro; una cita fallida, sin epílogo ni segunda vez. Nunca más nuestras manos pulsarán sus teclas, harán vibrar sus cuerdas.

Despechados, nos vigilan desde su rincón como animales heridos a los que una vez abandonamos sin miramientos. Aguardan acaso agazapados el momento en el que una visita los tome distraída entre sus manos y sepa extraer de ellos el acorde, la melodía que nosotros no fuimos capaces de escuchar, y los lleve consigo.



LA HUELLA DEL ESCRITOR

Según el Departamento de Investigación Judicial de la policía científica, de todas las huellas dactilares que certifican la autoría en la comisión de un crimen, la menos conocida es la hipo-palmar, o huella del escritor.

La que dejamos sobre la superficie de la mesa cuando escribimos.

EL ERROR DE NEWTON

La Ley de la Gravedad no siempre actúa del modo que Newton predijo: con independencia de su masa gravitatoria, son muchos los estudios que demuestran que en la tendencia a caer de los objetos inciden variables como el deseo, su importancia subjetiva o el despecho.

Así las cosas, presentan una mayor propensión a precipitarse contra el suelo áspero de los bares las copas llenas antes que las que están vacías. A caer las tostadas una vez han sido cuidadosamente untadas, el primer café de la mañana o el reloj que nos regaló ella.

Del mismo modo, el efecto de la fuerza de la gravedad sobre un cuerpo difiere en función de nuestro ánimo y edad, de las ganas que nos queden, la inseguridad o el desaliento. El alcohol ingerido, una lla-

mada de teléfono inesperada, el amor, o la ausencia del mismo, ejercen un efecto multiplicador que puede llegar a impedir que nos pongamos en pie. El miedo lo eleva a su máxima potencia, inmovilizándonos por completo. Nuestro peso puede no haber variado, pero el paso de los años lastra nuestros pies al caminar y eleva de manera inadvertida escalones y bordillos, por más que su apariencia exterior permanezca inalterada.

Con independencia de lo anterior, hay lugares en los que, sin que pueda precisarse la razón, la fuerza que la gravedad ejerce sobre nuestros cuerpos alcanza valores insospechados, tales como el sofá propio un domingo de lluvia o cualquier rincón a tu lado.

La contrarrestan, proporcionándonos una agradable sensación de ligereza, variables como la recepción de una carta que anhelamos, llegando a experimentar un estado de ingravidez absoluta, o *g cero*, en los instantes que preceden al beso con la mujer que amamos.

Se equivoca Newton igualmente al afirmar que la fuerza de atracción entre dos personas situadas a solo un metro de distancia, $g \sim 10^{-8} \text{ m/s}^2$, resulta imperceptible a causa de su escasa masa corporal. Está probado que dicha atracción puede causar un desplazamiento

involuntario de sus cuerpos de acuerdo a trayectorias convergentes, venciendo la resistencia de fuerzas antagónicas como el sentido común, el pudor o el decoro. Algunos órganos internos (*i.e.*, corazón, pleura, masa cerebral) experimentan en tales ocasiones un ligero desplazamiento hacia el otro sujeto, provocando alteraciones transitorias en nuestro frágil equilibrio químico, no graves, pero sí perturbadoras, en el transcurso de los siguientes días. Se recomienda en tales ocasiones no acudir al especialista, sino a los bancos de los parques, a los ángulos ciegos de la madrugada, a los lugares secretos donde se baila sin música.

Diremos para concluir que, en contra de la interpretación más común de los postulados de Newton recogidos en su Primera Ley de la Gravitación Universal, la fuerza de la gravedad no tiene por qué hacernos caer,

sino volar.